



TIPOS ARTÍSTICOS, POR RETU.



Modelo, que es ahora moda,
de relojes cinturon;
da las horas y las medias...
¿Quieren comprarse un reloj?

Crónica

¡Ay! que después de mojarnos el agua que dió en regar los granos de nuestros rostros, como si fueran granos cereales en verde, ó en embrión, (vamos, en estado de germinar) ha caído sobre nosotros una nueva denuncia que nos ha dejado secos.

Porque ese señor fiscal de mis pecados es lo más diligente que se conoce en este pícaro mundo, y apenas ve la luz un nuevo número de EL CHISME, le falta tiempo para cogerlo entre sus manos y estrujarlo hasta que lo asfixia.

¡Y si la dicha denuncia fuera la última!

Pero, no sé por qué, me dá el corazón que no sucederá así.

Ya me dirán Vdes. si soy buen profeta.

De manera, que pensando en esto y en la próxima huelga, estamos—como dice una conocida mía—que no nos llega la camisa al cuerpo.

Y no porque hagamos lo que ella, que se la quita continuamente, porque le estorba para trabajar.

¡Oh, las huelgas!

Según mi portera y algunos gacetilleros serios, dados á los vaticinios y al peñascaró y á la pornografía con vistas de hilo, vamos, con visos morales, el día 1.º va á ser todo un 2 de Mayo.

Como que hasta el personal de las compañías ferroviarias se declarará en huelga.

Justo es que las máquinas, que llevan de continuo el peso de los trenes, como muchas tiples más ó menos ligeras el del teatro donde *prestan* ó venden sus servicios, disfruten de un día de asueto.

A ambas las conviene descansar un poco.

A las primeras para silbar luego con más fuerza; y á las segundas para bajar la de los pitos que las amenazan.

Tanto se generalizan las huelgas, que los profesores de orquesta—según rumores—piensan celebrar la suya correspondiente, en vista de las continuas quiebras de las empresas, enfermedad que en ellas va haciéndose tan crónica como nuestras denuncias.

Yo creo que antes de constituirse aquéllas debieran ser revisadas por un ortopedista.

Porque son muy difíciles de *soldar* ó de soldar sus quebraduras.

Como no sea dando *quiebras* á los artistas.

Vamos, que una huelga musical será cosa vistosa.

Como quien dice una fuga de fusas y corcheas.

Que en un teatro es peor que una fuga de gas. Porque, en quedándose á obscuras, todo se arregla con un fósforo, y aun muchas veces se arregla mejor no encendiéndolo.

Según la vecindad.

Las coristas, pensando en esto, están despechadas.

Porque nadie como ellas sabe lo precisos que son los músicos.

Como que necesitan que las *toquen*. De lo contrario, no pueden hacer nada, salvo excepciones.

Me refiero á las del Eldorado, que hacen primores con un instrumento: la corneta.

¡Cómo saben tocarla! ¡Con qué *donaire* se la llevan á la boca!

Por más que realmente esto no es nuevo.

Al ver las coristas del Eldorado, hay hombre á quien le viene á la imaginación el nuevo armamento de tiro rápido de que se está dotando actualmente á nuestra infantería.

Armamento innecesario, á mi ver, puesto que siempre han tirado rápidamente nuestros soldados.

Y han hecho muy buenos blancos.

Que se lo pregunten, si no, á las niñas y amas de... cría.

El psicólogo M. Alfred Binet está dando mucho que hablar en Francia, sosteniendo una teoría sumamente original: la de que poseemos varias almas.

—Ya no me importa nada que tu padre me rompa el alma—decía ayer un joven á su amada—porque sé que guardo otras de repuesto...

—¡Ay! quién pudiera decir lo mismo con respecto á otras cosas—contestó ella que-jumbrosamente.—¡Si yo pudiera substituir lo que tú me has roto..!

Un sacerdote de la Congregación Salesiana ha escrito un drama en cinco actos, propio—según el periódico donde leemos la noticia—para ser representado en sociedades católicas.

¿Qué apostamos á que se pone en escena en algún convento?

Tenemos vivos deseos de asistir á su representación. Pero... no la presenciaremos. Seguramente se verificará á puerta cerrada.

Con gran pompa se celebró hace días en Palacio el acto de tomar la almohada varias señoras de la aristocracia.

—¡Que todo lo ha de hacer con ceremonia la gente principal!—dijo al leer la noticia una chica algo pornográfica de suyo—Eso de tomar la almohada no es cosa que valga la pena; yo he hecho mucho más.

—¿Qué ha hecho usted?

—He tomado la cama entera, cargándome la acuestas.

—¡Vaya una cosa!

—Diré á usted; tiene su mérito: yo duermo en un banco de piedra.

—Se necesita fuerza...

—Yo tengo mucha. ¡Si viera Vd. cuántas cosas de peso he *levantado* sobre el mismo banco-lecho y cuántos bultos me he cargado!

CANUTO BLANCO y DELGADO.

¡No me sople V. la dama!

A tí, quien quiera que seas,
que con pretensiones tontas,
quieres soplar-me la dama,
porque no hagas cuca-monas
ni pases el tiempo en balde,
quiero explicarte una cosa.
Además de esa mi dama,
que con el alma me adora,
y á quien quiero de igual modo
(por lo que á tí no te importa)
además, repito, tengo

comó buen español, otra,
que aunque no es precisamente
una dama por su estofa,
por su gracia y por sus años
la llaman todos mi polla.
Yo á mi dama le soy fiel
¿entiendes la jerigonza?
y ella á mi me corresponde
y por tanto no está pronta
a seguir al primer tonto
que le venga á hacer carocas.

Pero, mira, en cambio tengo
en poca estima á la polla,
pues de ella no me enamoro
ni ella de mí se enamora,
y por tanto, te aconsejo,
si el cambio no te encocora
y prefieres que tu empresa
pueda salirte algo airosa,
¡que no me soples la dama!
¡y que me soples la polla!

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

SONETOS

Supongamos, que, ausente tu marido,
solos los dos estamos; la criada,
en su aposento duerme retirada,
y yo, dentro del tuyo, me hemetido.
En torno no se escucha otro ruido
que la lluvia que cae, fría y pesada,
y el beso que en tu boca enamorada
deja mi anhelo, á tu pasión rendido.
Estando, como estás, en el supuesto,
libre además de toda pesadumbre,
sin que nos pueda nada ser molesto,
y haciendo frío en el hogar sin lumbre...
¿qué me íbas tú á decir?—En vista de esto...
¡que apagaras la luz, como es costumbre!

M. IRANZO.

¡Soy feliz! No conozco sinsabores...
nuestro amor es inmenso, es infinito...
Nada turba esta paz... nada, repito,
turba la dulce paz de mis amores.
Mientras ella se ocupa en sus labores,
yo leo mi poeta favorito;
mientras versos y versos la recito,
ella me habla de pájaros y flores...
Después... si yo la miro apasionado,
ella me mira con creciente anhelo,
como miran las hijas del pecado,
como miran los ángeles del cielo...

Y, por fin, tras de un beso prolongado,
¡libro y labores ruedan por el suelo!

JOSÉ JUAN CADENAS.

IR POR LANA, O LA PURGA DE BENITO

Benito había tomado su determinación; capaz sería de dejarse cortar cualquier cosa antes que declararse vencido; echaría mano de todo; pondría toda su astucia en juego; todo lo intentaría, antes que renunciar á Petra.

Lo principal era verla, hablarla; tenía seguridad de vencerla con su almacén de palabras tiernas; se presentaría ante ella tal y como es, desnudo de todo egoísmo; se bajaría, si así lo quería, hasta á ser su criado.

Aquella chiquilla con su desdén había logrado impresionarle.

Acostumbrado á encontrar todas las puertas de par en par, á no andar camino que no estuviese trillado, hacíasele penosa la menor dificultad que hubiera que vencer.

Dos meses hacía que nuestro hombre buscaba el medio de abordar á Petra y todavía no había podido dar con él; muchas veces quiso desistir de la empresa, pero se calentaba de nuevo y con más fuerza volvía sobre sus pasos.

Llegó á ser cuestión de honra; si ella se las

mantenía tiesas, más tiesas se las manten-dría él.

Así hubieran estado eternamente, si un suceso inesperado no hubiera venido á ayudarle en su empresa.

Amanecía una mañana de Abril; (folletin puro). Benito no había podido cerrar los ojos en toda la noche; el sol empezaba á filtrarse (continúa la entrega) por la entreabierta ventana; un airecillo suave, como aroma de los campos, movía con cierto gracejo los visillos que, formando pliegues coquetones, caían á lo largo de la vidriera.

Ya algunos vecinos madrugadores empezaban á vestirse y todavía el pobre jóven continuaba dando vueltas al asunto que tenía entre manos.

—Nada, no le veo la punta—exclamaba cada vez que un nuevo plan se le venía abajo.

El cansancio más que el sueño empezaba á cerrar sus párpados, cuando dos golpecitos dados en la puerta con alguna prudencia, le hicieron sacudir la cabeza y decir malhumorado:

—¡Adelante!

La puerta giró sobre sus goznes y en su dintel apareció una de nuestras mejores ma-

NOTICIAS DE

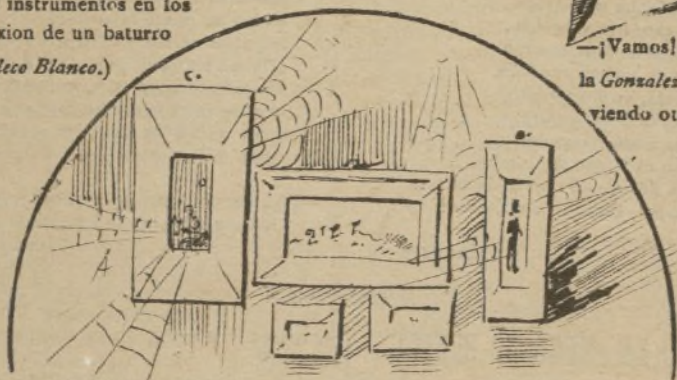
ESPECTÁCULO



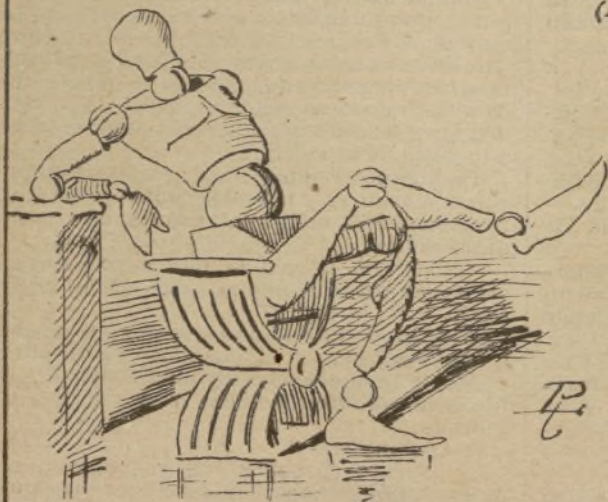
¡Que retrepreciosas están las trompeteras con los instrumentos en los morros! (Reflexión de un baturro viendo *El Chaleco Blanco*.)



—¡Vamos!.. que lo menea *mú* bien la *Gonzales*! (Reflexión de otro idem, viendo otra cosa.)



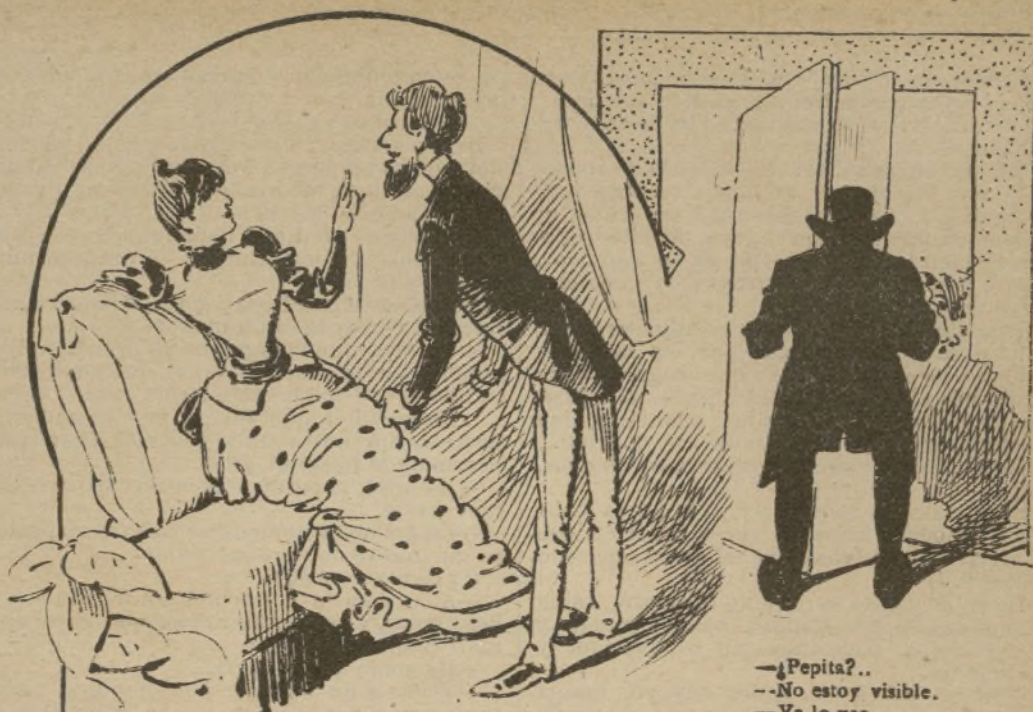
Por supuesto, que para cosa bonita, los cuadros á lo... bruto. (Muchos.)



—Muy ligera de ropa anda siempre la *Gimenes*. (Unos pocos.)



—No señor, no: ¡si no decía nada! (¡Estel!)



—¡Anda, monona!... ¿Hacemos las paces?
—Bueno, pero no publiques las condiciones.

—¿Pepita?..
—No estoy visible.
—Ya lo veo,



—Te lo voy á meter.
—Con suavidad ¿eh?



—¿Entro?
—¡Fonto! ¿No ves que ahora me muevo muy deprisa, y no podrías? Ya lo harás luego!

ritornes; alta, coloradota, de seno saliente y anca pronunciada, hubiera podido ser bocado de arzobispo, si no lo fuera ya de cabo de cazadores.

Dió los buenos días, sonrió maliciosamente fijando sus ojos en la franja verdosa que rodeaba los de Benito y alargó su mano, al mismo tiempo que con ligera mirada recorría el bien formado cuerpo de su señorito, que le hacía descubrir á través de la colcha un mundo de encantos.

—Acaban de traer este parte—dijo por fin. Y salió pasándose la lengua por los labios y acordándose de su novio, que seguramente cumpliría al pié de la letra aquello de: «á cama dura... etc.» ¡Pobrecillo, cuantas malas noches pasará en el camastro del cuartel!... «Llegó correo noche, espérame estación, Pepe.»

Esto decía el telegrama y ya lo había leído Benito media docena de veces, queriéndose explicar los motivos de aquel tan inesperado viaje.

De todos modos la noticia le alegró; sabía quien era Pepe y contaba con su ayuda y sus consejos: necesitaba un colaborador y ya le tenía.

—Ahora sabrá Vd. quien soy yo, amiga mía—decía mientras se ataba las cintas de los calzoncillos—ya puede Vd. declararse vencida; ó dejó de ser hombre, ó quedo encima.

Arregló su *toilette*, como hombre que espera mucho del *físico*, roció su cuerpo con el perfume de moda (no sé cual es), registró sus bolsillos por si algo le faltaba, metió en uno de ellos el telegrama de su amigo y se lanzó á la calle, dispuesto á no volver á su casa hasta que lo hiciese con Pepe.

Nunca pasó Benito día tan largo, todos los nervios tenía de punta; comió, bebió, tomó tazas de té con gotas y sin ellas; hizo todo cuanto puede hacer un hombre que se aburre.

Dieron las siete. A las siete y treinta y cinco debía llegar Pepe; salió de Fornos dando diente con diente, no sé si de frío ó de impaciencia, y se metió en un vehículo que le condujo á la estación de Atocha, todo lo deprisa que le fué posible.

Entró en el andén, encendió un cigarrillo, que fumó deprisa como si con ello aligerase la marcha del tren, pensó en la ingrata, y ya se disponía á hablar mal de las empresas de ferro-carriles, cuando una bocina y tres golpes de campana le hicieron arrepentir de su injusta impaciencia.

Una nube de empleados con gorra galonada y pluma tras de la oreja, comenzaron á abrir y cerrar portezuelas, al mismo tiempo que con voz campanuda ó chillona, según el timbre de cada uno, reclamaban los billetes.

La máquina lanzando bocanadas de humo, espeso como chocolate de fraile, llenaba el espacio con sus notas chillonas, arrancadas por el maquinista á su garganta de metal.

El momento de *arroamiento* pasó y los dos amigos, alegres como gato en fin de Ene-

ro, salen del andén y entran en el coche que les esperaba.

—Leganitos, treinta y dos.

Benito arruga la nariz y la parte inferior del cuerpo empieza á *manarle* algo así como goma arábica, al oír las señas que da su su amigo; eran las de la casa de Petra.

—Querido—continuó Pepe mientras se ras-caba la nariz esteriormente—te preparo una sorpresa.

Ya no soy aquel Pepe *juerguista* que tú conociste; ya soy todo un hombre.

—Permite que te diga que ya eras hombre cuando yo te conocí; y si no, que se lo pregunten á la Paca la corsetera.

—¡Pobrecilla! que guapa era y como la destrozaron entre unos y otros. Creo que murió en el hospital ¿eh?

—No lo sé; la perdí de *tacto* desde que tú te marchaste.

—En fin, no hablemos de cosas tristes; quiero que me vea alegre mi mujer.

—¿Te has casado?

—A las diez de la noche hará treinta días, dos horas y cuatro minutos, que contraje matrimonio por poder...

—De modo que todavía...

—Todavía no conozco á mi hembra, pero te aseguro que pronto he de conocerla á fondo.

El coche se detuvo ante la puerta del número 32 de la calle de Leganitos, y los viajeros entraron en la casa, con el pecho oprimido por diferentes causas.

Pepe iba á abrazar á su mujer; Benito iba á ver abrazar á la ingrata que se reiría de él mientras besaba á su *hombre*.

Juró vengarse de la impía, aun arriesgo de perder á su mejor amigo.

La escena primera no hay para qué describirla; muchos besos, muchos abrazos, alguna que otra palabra tierna y gran cantidad de babas en las caras de los conyuges.

Quedaron hechas las presentaciones; Petra había reconocido á Benito desde el primer momento; Benito procuraba aparecer tranquilo y se esforzaba por participar de la alegría de todos.

Meditaba un plan; quería vengarse de aquella chiquilla que gozaba viéndole sufrir.

Marido y mujer no habían dejado ni un solo momento de acariciarse y aun alguno que otro beso hirió el *timpano* de Benito que, de espaldas á la pareja, hablaba del tiempo, con la madre de Petra, á la par que se quemaba la sangre, apesar de las emanaciones.

Una ráfaga de fuego divino acababa de iluminar al desgraciado Benito; tenía la venganza en la mano; un poco de valor y se reiría de aquella muñeca tan angelical.

Salió del comedor, después de los cumplidos de ordenanza, cojió su sombrero, y se deslizó por uno de los corredores, abrió una puerta y entró en una estancia.

Una lámpara de magnifico pié dorado dejaba escapar sus ténues rayos á través de su pantalla de raso.

Los muebles todos de aquella alcoba (Benito estaba en una alcoba) dejaban adivinar

un esquisito gusto; nada faltaba, todo cuanto puede necesitar hombre ó mujer podía encontrarse *dans cet nid* (vaya un par de parrafitos.)

Benito tuvo un momento terrible, momento de angustia; la sangre toda la tenía en la parte superior del individuo: la situación era difícil... ¡de que buen grado hubiera desistido de su empresa!

Sobre la mesa de noche vió su salvación. Una copa de finísimo cristal (no pude fijarme y no sé si era de Bohemia) le brindaba con su clarísimo líquido.

Bebió de un solo trago lo que para él fué bálsamo reparador y se acomodó lo mejor que pudo debajo de la cama de novios.

Hora era ya; en aquel momento, Petra, seguida de su doncella, entró en la alcoba.

Benito, desde su escondite, no perdía ni uno de los más pequeños detalles.

—¡Caballeros, qué mujer!...—decía para sí

—¡que pié! ¡que pierna!... ¡que cu...tis...tan!...

No pudo terminar la frase. Un agudo dolor de vientre le dejó casi sin sentido; sudaba y tenía frío... Por fin pudo reponerse, pero otro nuevo dolor le hizo retorcerse y dar con la cabeza en tierra.

Indudablemente eran los preludios de un terrible cólico; empezaba á notar esos síntomas que no es posible confundir.

—¿Qué hacer?—se preguntaba poniéndose una mano delante y otra detrás—¡Hasta sin papel me coje!

Pronto se esplicó todo.

Petra preguntó por el agua de Loeches; la doncella juraba y perjuraba que allí la había puesto.

Benito no pudo mas y perdió el conocimiento... Allí quedó, como los calamares: envuelto en su propia salsa.

CÁSCARAS.

Torpes cadenas

(DE C. SMITH.)

Sé que ingrata á mi cariño,
otros forman tus encantos;
que á solas no me recuerdas,
¡que te aburras á mi lado!

Sé que cuando hablas de mí
lo haces con bestial sarcasmo,

y que ni un pito te importan
mi alegría ó mi quebranto.

No se oculta á mi razón
que tu proceder malvado
se merecía un olvido
y un desprecio, soberanos.

Pero á arrojarte de mí
no me atrevo, sin embargo,
¡hallo mi lecho tan frío
cuando no estás en mis brazos!;

PICOS-PARDOS

Chismes y cuentos

¿No se lo dirán Vdes. á nadie?

Pues entonces, oigan Vdes., en secreto. *La Saeta*, periódico cursi con colorines más cursis todavía, nos llenó de babas en su último número, poniendo á EL CHISME como ropa de *posibilidrófobo*, por boca de su director, D. Daniel Ortiz, el de *El Busilis* de marras. De pornográficos hacia abajo... casi nos puso á su altura.

¿Y qué dirán Vdes. que le ha pasado al último número de *La Saeta*?

(No es nada lo del ojo ¿eh?... no se vayan ustedes á asustar.) Pues... ¡¡que ha sido recogido y denunciado, por ofensas á la moral y decencia pública!!

¡Tableau!

—

¿Comprende ahora el Sr. Gobernador (de cuyas cargas Dios nos guarde) por qué nos hace tan cruda guerra *La Publicidad*, que cuenta como el primero entre sus redactores, al director de *La Saeta*?

¿Vé el Sr. Fiscal (Q. E. P. D.) (1) por qué decimos que, con pretexto de la moral, hay quien quiere convertirle en juguete de sus intereses particulares?

Pues vamos; que si no ven que lo que quieren muchos es que les dejen el campo libre, permitanme que con el respeto debido les llame... miopes.

En cuanto á él, á D. Daniel, ¿qué vamos á decirle nosotros? Si para él, según sus palabras, los periódicos denunciados son los que *llenan los templos del amor*...

Y los encargados de engrescar chiquillos y mujeres histéricas, con gran aplauso de la madre Venus...

Y, según él mismo, hay que ensanchar los reglamentos de Higiene, porque además de las niñas y las amas, los que tienen arte ó parte en periódicos denunciados constituyen una nueva clase, que denomina de los engrescadores...

Y *La Saeta* ha sido denunciada por ofensas á la moral....

Ese número ha sido su bautismo,
¿Y qué hemos de decir nosotros? ¿qué?
¿No lo ha dicho ya él mismo?
Pues... ¡tanto gusto en conocer á usted!

ACERTIJO

Fidel, Antón, Juan y Pablo
compraron en una tienda
una libra de manzanas
por solo media peseta;
en la libra entraron ocho,
pues eran de las pequeñas,
y al repartirlas, tocaron
á manzana por cabeza.

.....
.....
.....

La solución es sencilla,
con que á ver el que lo acierta.

(La solución en el número próximo.)

Imp. Arco del Teatro, 9, pasaje.

(1) Abreviatura de: «que en paz denuncia» (N. de la R.)



—Y que es eso de prohibirnos el trabajo *subterráneo*?
—Que ya no nos dejan trabajar debajo...
—¡Ay, que Dios! ¡Pues bueno se va á poner el *Manitas* en cuanto lo sepa!

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Café Suizo.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 3, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.

Id. atrasado. 25